

Tlalpujahua, Michoacán. De asentamiento minero a turístico

Tlalpujahua, Michoacán. From mining to tourist settlement

Alejandra Toscana Aparicio y Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana

aletoscana@gmail.com; fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Resumen. La relación de la minería y el turismo es un fenómeno que tiene lugar tanto en el ámbito internacional como en México. En este país, varias localidades que se originaron y antaño vivían del esplendor de la actividad minera, tras una época de decaimiento, hoy son pueblos reconvertidos y reactivados para el consumo turístico, a partir de su atractivo histórico-paisajístico-minero. Nos centramos en el estudio de la localidad Tlalpujahua, Michoacán, en el oeste de México, que ha pasado de ser minera a turística. Estudiamos su paisaje cultural a partir, primero, de su creación como real de minas y la construcción de infraestructura para la explotación mineral, y su posterior conversión para el turismo. Reflexionamos sobre los elementos paisajísticos que conforman el binomio turismo-minería, y que dan cuenta de la historia urbana, económica y social de Tlalpujahua.

Abstract. The relationship between mining and tourism is a phenomenon that takes place both in the international arena and in Mexico. In this country several localities that originated and once lived the splendor of mining activity, after a period of decline, today are reconverted villages and reactivates for tourism consumption, from its historical-scenic-mining attraction. We focus on the study of the Tlalpujahua locality, Michoacán, in western Mexico, which has gone from mining to tourism. We study its cultural landscape starting from its creation as real mines and the construction of infrastructure for mineral exploitation, and its subsequent conversion for tourism. We reflect on the landscape elements that make up the tourism-mining binomial and the account for the urban economics and social history of Tlalpujahua.

Palabras clave. Paisaje; minería; turismo; Tlalpujahua.

Keywords. Landscape; tourism; mining; Tlalpujahua.

Formato de citación. Toscana Aparicio, Alejandra, y Fernández Poncela, Anna María (2019). Tlalpujahua, Michoacán. De asentamiento minero a turístico. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(2), 83-95. http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/toscana_fernandez

Recibido: 11/07/2019; **aceptado:** 22/11/2019; **publicado:** 25/11/2019

Edición: Almería, 2019, Universidad de Almería

Introducción

La actividad minera en Tlalpujahua se extiende en varias direcciones: desde su fundación producto del descubrimiento de vetas de preciados metales, su época de esplendor en términos de sustracción, venta, crecimiento urbano, contaminación y destrucción del medio ambiente, creación de enfermedades y condiciones laborales de los trabajadores caracterizadas por la miseria, el dolor y la muerte. Y, como sello particular en Tlalpujahua, «la tragedia de las lamas», desastre ocurrido en 1937, que originó el declive de la minería e indujo la emigración y la decadencia al punto de casi llegar a ser un pueblo fantasma. Y finalmente, en la actualidad, la puesta en valor del paisaje como atractivo turístico que muestra el pasado glorioso de la minería, las condiciones de las minas y las evidencias del desastre.

El soporte teórico de la investigación es la categoría de paisaje cultural aplicada al binomio turismo-minería. Esta permite explicar cómo los elementos espaciales del pasado se resignifican y se integran a nuevas dinámicas económicas, en este caso, cómo los elementos del paisaje se reciclan para convertir un antiguo pueblo minero en uno turístico.

Este trabajo se enmarca también en los estudios sobre la tematización de lugares a modo de atractivo turístico (Marc Augé, 1998; Liliana López-Levi et ál., 2015a), y el auge del turismo cultural en el mundo, y en México en particular, en busca de autenticidad, tranquilidad, naturaleza y cultura (Anna María Fernández Poncela, 2018), lo cual se envuelve en motivaciones emocionales (Fernández Poncela, 2016a). Sin olvidar la parte oficial del turismo como política pública y el desarrollo de programas específicos, en el caso que nos ocupa el programa Pueblos Mágicos, localidades¹ de interior con atractivos naturales y

¹ El Programa Pueblos Mágicos, del que Tlalpujahua forma parte, incluye localidades de menos de 500 habitantes hasta ciudades de más de 150 000, e incluso municipios inmersos en zonas metropolitanas (López-Levi, 2015), por lo que no es necesario que las localidades cuenten con menos de 2500 habitantes para ingresar al programa.

culturales en aras de diversificar el turismo y de apostar por el supuesto desarrollo social no siempre comprobado en la realidad, pero sí reiterado en el discurso gubernamental, como varias investigaciones ya avanzan (Liliana López-Levi, Marta Carrasco y Sergi Selvas, 2015b; Fernández Poncela, 2016b). Si bien todo esto enmarca y contextualiza este estudio, no se va a profundizar en estas páginas sobre este tema, ya que están centradas principalmente en el paisaje cultural y en la reconversión turística de un pueblo minero: Tlalpujahua.

En cuanto a la metodología, es una investigación cualitativa, los datos empíricos se obtuvieron de una revisión documental general, de trabajo de campo y entrevistas a dos actores clave en el año 2017, que se retoman en algunos momentos de este redactado (Rafael Guerrero, cronista de Tlalpujahua, y Marco Antonio Villegas, Jefe del Departamento de Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo del Estado de Michoacán).

Paisajes culturales y turismo

En las primeras décadas del siglo XX en la disciplina geográfica, el paisaje se propone como categoría para el análisis de las relaciones sociedad-naturaleza (José Ortega, 2000). El paisaje se concebía como la manifestación de una cierta unidad cultural en un área determinada; como una unidad producida por la adaptación dinámica, histórica y específica de un cierto grupo humano, definido por sus técnicas, valores, creencias, a un entorno determinado. Para Carl O. Sauer ([1925]2006), padre de los estudios de geografía del paisaje, éste es la síntesis de la intervención de la sociedad sobre el medio, y el conjunto de interacciones pasadas y presentes. Sauer se centró en la morfología de los paisajes, y argumentó que el paisaje identifica la dimensión cultural del espacio, y es resultado de la interacción de los pueblos en un determinado medio a lo largo del tiempo. Así, un paisaje se manifiesta como la expresión visual y sintética de un espacio determinado (Ortega, 2000).

A partir de la década de 1980, por influencia de los estudios culturales (Anna Clua y Perla Zusman, 2002), surgió un nuevo interés en el paisaje más allá de su morfología, incluyendo también su dimensión simbólica e inmaterial en sus procesos de formación y estructuración. Los temas de interés se ampliaron, y desde esta categoría espacial comenzaron a estudiarse identidades, culturas alternativas, relaciones de poder y la importancia del pasado en el entendimiento del paisaje, entre otros (Camilo Contreras, 2005). En el ámbito latino destacan autores como Paul Claval (1999), Milton Santos (2000), Joan Nogué (2007) y Eduardo Martínez de Pisón (2008), que son retomados en este estudio.

Para Nogué,

el paisaje es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado [...] no solo en lo referente a su dimensión material, sino también a su dimensión espiritual y simbólica. Las sociedades humanas, a través de su cultura, transforman los originarios paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad [...], sino también por la traslación al propio paisaje de sus valores, de sus sentimientos. El paisaje es [...] un concepto enormemente impregnado de connotaciones culturales y puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos hablan de la cultura de su pasado, de su presente y quizás también de su futuro. (Nogué, 2007, pp. 137-138).

Dado que la categoría espacial de paisaje enfoca el análisis en la síntesis del tiempo en el espacio, el paisaje puede comprenderse como la acumulación de las huellas de la actividad humana sobre el medio. Para Milton Santos (2000), el paisaje, al guardar elementos de diferentes momentos de la historia, es como un palimpsesto. Un paisaje nos permite mirar el pasado y observar las acciones humanas, antiguas y modernas, en el espacio a lo largo del tiempo; es decir, un paisaje nos permite mirar el espacio a través del tiempo, y requiere una lectura «arqueológica» para su comprensión (Claval, 1999).

Para Santos, las formas duraderas en el espacio, producidas por el capital, y denominadas por él como «rugosidades», «implican imposiciones sobre la acción presente de la sociedad, son una ‘inercia dinámica’ (tiempo incorporado al paisaje) y suelen durar más que el proceso que los provocó» (Joaquín Bosque, José

Estébanez y Aurora García, 1996, p. 45). Esto se verá más adelante para el caso del paisaje de Tlalpujahua. «El paisaje es el lienzo sobre el que el ser humano va dibujando su forma de vida: sus necesidades de alimento, de vestido, de abrigo, de comercio e intercambio, de desplazamientos, de sus gustos estéticos, de sus momentos lúdicos, de su creación artística...» (Lizbet y Ravignan, 1987, citados en Eulalia Moreno, 2008, p. 4). «De tal forma que el análisis del paisaje contribuye a revelar la historia de un país», los paisajes son su testimonio (Moreno, 2008, p. 4). Para Martínez de Pisón (2008, p. 35), un paisaje es «la faz de una realidad territorial más la imagen que se le otorga históricamente por la cultura también, por tanto su elaboración es un proceso de interpretación, de representación, de entendimiento cultural».

Los estudios del paisaje permiten comprender el espacio desde las prácticas sociales de los actores involucrados en su planeación, construcción, uso y significación, por lo que recientemente son clave en las políticas de ordenación del territorio (Joan Nogué y Jordi de San Eugenio, 2011). Hoy en día también se consideran como recurso turístico, por lo cual los paisajes se convierten en susceptibles de ser administrados y gestionados; e incluso se considera que, mediante el turismo, los paisajes pueden ser conservados (Paula Zuluaga, 2006). En este texto veremos cómo la localidad de Tlalpujahua pasó de minera a turística resignificando y reciclando el paisaje. Así como el patrimonio es un recurso para el turismo, toda vez que es –o podría ser– un recurso para el desarrollo social (Llorenç Prats, 1997), también el paisaje es «un recurso turístico, como la infraestructura hotelera y residencial o los diversos equipamientos para el ocio y la diversión que pueda ofrecer un determinado asentamiento turístico» (Nogué i Font, 1989, p. 35).

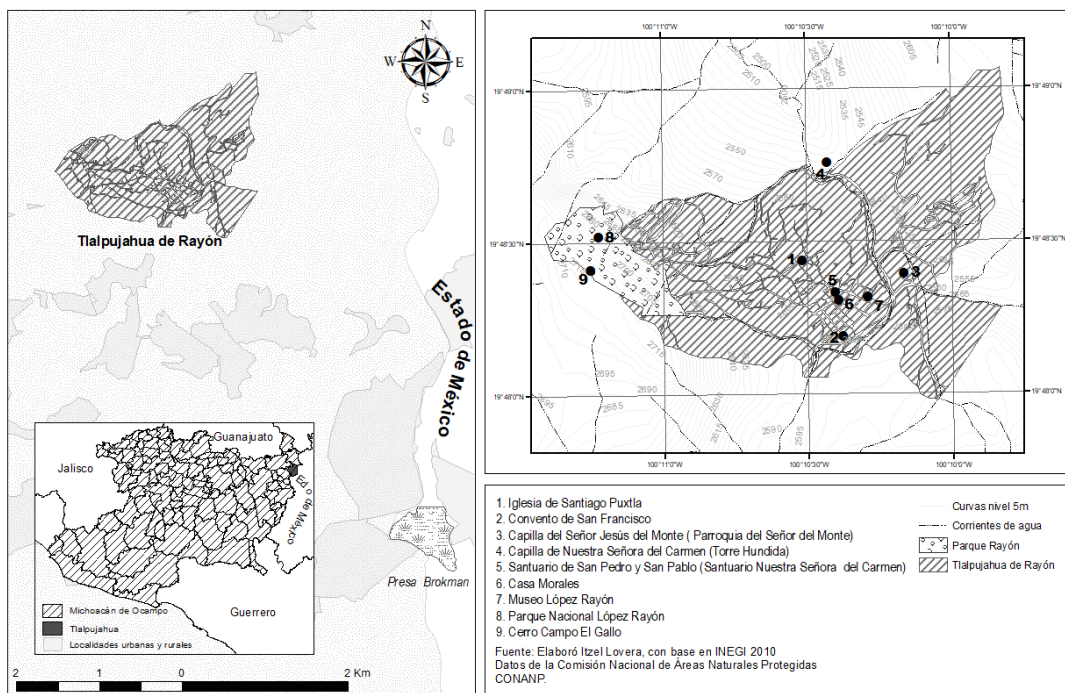
Los paisajes mineros son un producto social, consecuencia de la transformación sociocultural colectiva de la naturaleza; en este caso, como producto de una actividad económica, lo mismo que el paisaje minero turístico, que también lo es. En Tlalpujahua, si la primera industria no desdibujó, sino destruyó en cierto modo una parte del entorno natural y edificó determinado tipo de arquitectura, ordenamiento e imagen urbana; la segunda conserva las imágenes urbanas y minero-industriales, pero las resignifica. El paisaje es «un escenario natural mediatizado por la cultura, como una proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, hemos de admitir que el paisaje es intrínsecamente dinámico y cambiante» (Nogué i Font, 2012, p. 122), de ahí que sea hasta cierto punto frecuente que antiguos pueblos mineros coloniales se reciclen para ser destinos turísticos; en ellos, la construcción histórica acumulativa y dinámica sintetizada en el paisaje se torna la base del turismo.

Algunos datos sobre Tlalpujahua

El nombre «Tlalpujahua» viene de los vocablos en náhuatl *tlalli* y *poxohuac*, que significan «tierra» y «cosa fofo», y se traduce como «tierra esponjosa o fofo», por su tipo de suelo. El pueblo minero de Tlalpujahua está en el municipio del mismo nombre en el estado de Michoacán. Colinda con los municipios de Maravatio al noroeste, con Contepec al norte, con Senguio al oeste; al sur con San José del Rincón y al este con El Oro. Tlalpujahua es un pueblo de origen prehispánico mazahua. Actualmente, la población es de casi 26 000 habitantes, en una superficie de 191 088 km². La localidad principal es la cabecera municipal, denominada Tlalpujahua de Rayón –esto, por los hermanos López Rayón, héroes de la independencia, nacidos ahí–, la cual concentra el 12,8% de la población municipal, unos 3530 habitantes según el último censo.² En el municipio hay otras 64 localidades rurales, con menos de 500 habitantes (INEGI, 2010) y alto grado de marginación (SEDESOL, 2010).

Tlalpujahua es parte del Distrito Minero El Oro-Tlalpujahua (DMOT), ubicado entre los estados de México y Michoacán, en un área montañosa del Eje Neovolcánico, con clima templado y húmedo con lluvias en verano. Los yacimientos de oro del DMOT dieron lugar a que México sea considerado como una «anomalía argentífera» en el mundo (Megaw, 1997, citado en Mikhail Ostrooumov y Jorge Bustamante, 2012). La mineralización del distrito conforma un área de 40 km², en donde se conocen más de treinta vetas de longitudes y espesores variables, explotadas desde hace más de cuatrocientos años, y aún con potencial minero atractivo.

² En México, las localidades de más de 2500 personas se consideran urbanas. De acuerdo con esta clasificación, Tlalpujahua es una pequeña ciudad (INEGI, 2010).



Mapa 1. Ubicación de Tlalpujahua y sus principales atractivos turísticos

Con base en los trabajos de Pedro Corona, José Alfredo Uribe, Nefalí Razo et ál (2010), José Alfredo Uribe (1994) y Juan Manuel Sánchez (2015), hacemos un breve recuento histórico identificando tres etapas de la minería en función del método de explotación. A lo largo de los siglos XVI al XX, la minería fue una actividad siempre presente en Tlalpujahua, desarrollada por diferentes empresas que, además de explotar el mineral, contribuyeron a la creación de la cultura y el paisaje mineros.

La primera etapa se sitúa de la llegada de los españoles en 1522 hasta 1898, periodo en el que se explotaron las vetas Coronados y Borda y comenzó la veloz transformación del poblado prehispánico en un real de minas. En 1593 se creó la primera congregación de indígenas, se construyeron los primeros edificios religiosos que ordenan el espacio y marcan el paisaje con la cultura hispana, como la Iglesia de Santiago de Puxtla (siglo XVI) para la población indígena. Inició el trazo urbano, con una morfología aún visible de «plato roto» (traza irregular sobre un terreno montañoso en donde se encuentra el mineral; María Inés Ortiz, Luz María Tamayo y Alma Villaseñor, 2014). En 1603 pasó a ser la congregación del Real de Minas de Tlalpujahua con catorce ingenios de explotación.³

En el siglo XVII se construyeron el Convento de San Francisco y la Capilla del Señor Jesús del Monte. En el barrio del Carmen, uno de los más antiguos de Tlalpujahua, se construyó la Capilla del Carmen para adorar a la Virgen del Carmen, patrona del pueblo, pintada en 1625 sobre una pared de adobe originalmente en otra capilla que fue abandonada. A finales de esta larga etapa hubo un lapso de bonanza por la explotación de la veta Borda, que permitió la construcción del Templo de San Pedro y San Pablo, con un estilo barroco y adornado con opulencia en su interior, atestiguando la riqueza extraída de las minas y marcando la ideología católica (foto 1). Al término de la Guerra de Independencia (1810-1820) se creó el primer ayuntamiento (1822), y en 1831 se reconoció como municipio, siendo de 1859 el nombramiento de Mineral de Rayón.⁴ Después de 1825, las empresas británicas invirtieron en tecnología y en la reconstrucción de lo destruido o abandonado por el conflicto bélico. En este periodo se utilizó el

³ Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. (s.f.). Tlalpujahua. <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16093a.html>

⁴ Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, s.f., op. cit.

procedimiento de amalgamación para la explotación mineral, proceso que utiliza sal y mercurio. Debido a los volúmenes bajos de explotación, los impactos al entorno fueron menos masivos que en las etapas que siguieron (Corona et ál., 2010).



Foto 1. Templo de San Pedro y San Pablo (archivo propio)

La segunda etapa abarca de 1898 a 1941. Inicia con el cambio de tecnología: la cianuración se adopta como el nuevo método de explotación mineral. Consiste en introducir toneladas de tierra, para obtener un lingote de oro, en una alberca llena de agua y cianuro, el oro y la plata se desprenden y suben a la superficie. Ese método implica la generación de desperdicios también llamados lamas,⁵ por lo que el impacto ambiental se hace patente, y aunque su acumulación inicialmente fue reducida porque las lamas se arrojaban al río, esta práctica provocó daños ambientales y quejas en los agricultores de la cuenca (Corona et ál., 2010), que conllevaron a que los residuos ya no se vertieran en el río y se acumularan en sus márgenes.

En esta etapa se descubrieron y explotaron las vetas Verde, Negra y Nueva en el Cerro Somera, que fueron muy prósperas, al grado de llegar a ser de las mejores a nivel mundial. Se estableció la *Compañía*

⁵ Los jales o lamas son los residuos derivados de la extracción mineral, son mucho más voluminosos que el mineral extraído y suelen ubicarse en embalses cerca de los ríos en forma de cerros, lo cual modifica la morfología de las cuencas y, por su alto potencial de remoción, especialmente por agentes hídricos, implican riesgo.

Minera Dos Estrellas, S.A., por el francés Francisco Fournier y sus socios. Con la bonanza creció el pueblo y se activó su economía. No obstante la prosperidad económica, la situación para los cinco mil mineros que ahí laboraban era muy precaria antes de la Revolución: se producían en promedio 194 accidentes al mes, y 281 enfermos de males respiratorios y de la vista. Se trabajaba ocho horas al día los siete días de la semana, a temperaturas de cuarenta grados centígrados; la paga era mínima y había tiendas de raya en donde los mineros se endeudaban de una generación a otra.⁶

Las ganancias producidas permitieron «a los inversionistas enfrentar el movimiento armado de 1910 y las secuelas de la primera Guerra Mundial sin modificar sustancialmente su estructura empresarial y sus políticas de explotación» (Uribe, 1994, p. 203). Sin embargo, las vetas se agotaron y la extracción era cada vez a mayor profundidad, lo que encareció el proceso a partir de 1915, en el contexto nacional posrevolucionario de las luchas sindicales y en el contexto internacional de la gran depresión de 1929 (Uribe, 1994). Estos factores orillaron a los empresarios a cambiar de estrategia.

Primero, para soportar las fluctuaciones en el mercado mundial de metales y compensar el agotamiento y empobrecimiento del mineral, ampliaron sus pertenencias hacia el vecino mineral de El Oro, estado de México; intensificaron la extracción del mismo y la explotación de la fuerza de trabajo. A finales de la década de 1930, acorralados por las demandas obreras y la catástrofe minera de 1937, negociaron con los trabajadores agrupados en el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, el traspaso de sus bienes e infraestructura industrial a favor de los trabajadores (Uribe, 1994, p. 204).

Esta empresa logró sortear la crisis de 1929, pero no así las empresas inglesas que controlaban las minas de El Oro, en el vecino Estado de México, que se vieron obligadas a rematar su maquinaria y liquidar sus actividades. Dos Estrellas fue ampliada hacia El Oro, pero cada vez se extraía el mineral de mayores profundidades, aumentando los costos. El mineral se agotaba en relación a la tecnología que se empleaba y la ley del mineral se había empobrecido.

Las ganancias se incrementaron entre 1934 y 1938 debido a la revitalización de los mercados americano y europeo. Pero a partir de entonces la productividad y las ganancias bajaron nuevamente y la empresa llegó a un punto crítico agravado por las demandas laborales de aumento salarial. Para 1937, si la empresa aumentaba los salarios tendría que dejar de operar (Uribe, 1994), y aunque fue el año de la bonanza del oro, fue también el año en que sucedió «la tragedia de Tlalpujahua» que contribuyó al declive minero y económico, modificó el paisaje de Tlalpujahua y, con ello, la historia del poblado.

El 26 de mayo de 1937 llovió copiosamente, por lo que el río perenne que atraviesa Tlalpujahua incrementó su caudal y se ensanchó a su paso por Dos Estrellas, alcanzando los depósitos de lamas ubicados en el margen derecho del valle, y que ayudaban a contener otros depósitos de lamas bastante más voluminosos. Estos primeros depósitos fueron removidos por el río durante la tarde, y pasadas las 5 AM del 27 de mayo, la fuerza del agua logró arrastrar todos los depósitos con un volumen mayor a cuatro toneladas que, mezclados con el agua, formaron un flujo denso de 35 m de altura que arrasó con todo a su paso en su recorrido río abajo. A las 5:20 AM, el lodo comenzó a cubrir los barrios del pueblo. Algunas personas se refugiaron en la Capilla de Jesús Del Monte por su ubicación en lo alto de una colina, (Sánchez et ál., 2015). Las instalaciones de Dos Estrellas y los barrios El Carmen y la Cuadrilla quedaron sepultados bajo el flujo. Las víctimas fatales se calculan en trescientas y los heridos fueron muchos más (Carlos Herrejón, 1980).

Las minas son fuente de riesgos y desastres socioambientales. Algunas veces hay avisos previos que conllevan a evitarlos, otras veces las señales son ignoradas o minimizadas. En 1907, la Secretaría de Fomento Minero autorizó a la empresa Dos Estrellas la construcción de una presa de jales dentro de su territorio, a quinientos metros de la ciudad de Tlalpujahua, hacia el arroyo de La Sangría. Esta presa se

⁶ Tlalpujahua: documental de la tragedia de 1937. <https://www.youtube.com/watch?v=dv0qd4OSuow>

conoció como “Lamas Los Cedros” por su cercanía a la planta metalúrgica Los Cedros. En ella se depositaron durante tres décadas los desperdicios de la mina, alcanzando una altitud de 2875 m s. n. m. en forma de plataforma y un peso de 14,7 millones de toneladas; estos depósitos transformaron el paisaje drásticamente al conformar nuevas elevaciones inestables en el relieve y alterar la dinámica de los arroyos. En 1935, la empresa dio a conocer que, dado que esta presa estaba cerca de alcanzar su capacidad de almacenaje, era necesario construir otro dique, pero esto no sucedió.

El desastre, además de transformar el paisaje bruscamente, incidió en el inicio de otra etapa, de los años 1941 a 1959, cuando la mina operó como cooperativa, y la posterior intervención de la Comisión de Fomento Minero, etapa en que se usó el sistema de flotación como método para la separación mineral (Corona et ál., 2010), mediante la adhesión de los minerales a burbujas de aire.

La tercera etapa comprende de 1941 a 1959. A partir de la tragedia de 1937, el gobierno estatal entró a mediar en el conflicto laboral, pero se cree que pactó con la empresa, porque las indemnizaciones fueron bajas y se justificó que el desastre no era imputable a nadie, sino que había sido producto de la lluvia. Ante esto, los trabajadores sindicalizados pidieron a las autoridades federales que la empresa se transformara en una cooperativa, tal como había pasado anteriormente con otras empresas mineras. El Sindicato Nacional de Mineros, Metalúrgicos y Similares apoyó la propuesta. Dadas las condiciones económicas (pago de indemnizaciones y reclamos de aumentos salariales), la empresa aceptó dejar las minas en manos del sindicato. Pero la administración de las minas como cooperativa no fue fácil y, debido a las deudas, indemnizaciones pendientes por el desastre, compra de insumos y del feudo minero El Oro, pago a los ex dueños y de sueldos, la situación económica fue complicada. Con algunos altibajos asociados a la mala relación México-EU por la nacionalización petrolera (1938) y la Segunda Guerra Mundial, para 1946 las pérdidas de la cooperativa y los conflictos internos parecían ya no tener solución. El gobierno federal les otorgó un préstamo para evitar el colapso económico Tlalpujahua-El Oro, del que dependían más de 35 000 personas, pero quitó a los trabajadores del control de la cooperativa, y éste pasó a la Comisión de Fomento Minero con el propósito de no cerrar las minas. Los sueldos nunca pudieron ser como los de las empresas mineras privadas, la vida se deterioró y los cooperativistas emigraron. «En 1959 las minas se cerraron y se inició el proceso de liquidación de la Cooperativa Minera Las Dos Estrellas en El Oro y Tlalpujahua, con lo cual culminó un ciclo en la vida económica y social de la región» (Uribe, 1994, p. 215). A partir del cierre y hasta 1980 siguieron funcionando los talleres artesanales. Y, aunque el pueblo estaba convirtiéndose en «fantasma», se impulsaron actividades económicas alternativas, como la fundición de metal para hacer muebles, la producción de esferas (entrevista a Rafael Guerrero, 2007) y el turismo (entrevista a Marco Antonio Villegas, 2007).

La extracción mineral implicó impactos al entorno, relacionados con el drenaje del agua y el almacenamiento de grandes depósitos de materiales y desperdicios; así mismo, el antiguo esplendor minero permitió la construcción de grandes obras arquitectónicas. Para el caso de Tlalpujahua, la tragedia de las lamas fue significativa en el devenir histórico, por la tragedia en sí misma, por los cambios que produjo en el paisaje y en la actividad económica, y porque su resignificación apuntaló la transformación del pueblo de minero-abandonado a turístico.

Reconfiguración del paisaje

El paisaje creado por la minería a partir de la transformación al medio natural, se recicla y convierte en un paisaje turístico, incorporando cultura, historia y tradiciones del pueblo a la oferta turística.

La explotación mineral en Tlalpujahua fue constante desde su inicio en el siglo XVI hasta el cierre de la mina en 1959. A lo largo de los siglos, la minería fue base de la economía local y regional, y el paisaje se configuró a partir de la transformación del entorno para dicha actividad y de la construcción de infraestructura para dar soporte a la minería: esto abarca tanto la construcción de la mina, como del pueblo y de una serie de templos religiosos; todo esto con el paso de los siglos, excepto una

transformación drástica que fue consecuencia de la tragedia de las lamas en 1937, que, como ya se mencionó, dio origen al declive de la minería y en general del poblado, hasta que este resurgió como un lugar turístico retomando el paisaje minero y otros elementos como sustento de su atractivo, incluso incorporando a su oferta turística las evidencias de la tragedia. Antes de continuar con la transformación del pueblo, cabe mencionar lo que sucedió tras la tragedia.

Una de las áreas más afectadas por el flujo de jales fue el Barrio del Carmen, donde se ubicaba la capilla y se veneraba la Imagen del mismo nombre. El flujo, al ingresar al templo, lo destruyó, excepto una de sus torres donde se ubicaba la imagen de la Virgen, que se pudo rescatar y reubicar en Templo de San Pedro y San Pablo, donde ahora se venera con gran devoción todo el año, y especialmente el 16 de julio, día de la festividad de la Virgen, y el 28, fecha en que entró la imagen al templo, ya que el hecho de que la imagen se pudiera rescatar de la tragedia se consideró como un milagro. Hoy en día, aún se pueden observar las lamas en el cerro y la torre de la Capilla en lo que fue el Barrio del Carmen, ubicado en lo que actualmente son las afueras de Tlalpujahua. El desastre está unido al milagro y viceversa, ya que la capilla del siglo XVII, que había sido reedificada con posterioridad, se situaba en el camino de las lamas y, a pesar de que el flujo destruyó todo a su paso, no logró derribar la torre donde estaba la imagen.

A pesar de la bonanza del oro, las consecuencias del desastre afectaron la economía de la empresa minera de forma notable, al grado de que inició el declive de la minería en Tlalpujahua. Y además de las consecuencias económicas hubo otras. Los desastres son procesos que impactan a nivel individual y colectivo, dividen el tiempo y se imprimen en los paisajes; por ello, son significativos (Alejandra Toscana, 2006), por lo que la sobrevivencia de la imagen de la Virgen del Carmen y de la torre de la Capilla abrió la esperanza de un renacer en medio de la devastación; es importante mencionar que la Virgen del Carmen también era venerada por los mineros en la entrada de la mina Dos Estrellas, por lo que era considerada como su protectora. Tlalpujahua, a partir de la tragedia se autonombró «el pueblo que no se dejó morir», y actualmente esta historia, la torre que sobrevivió y la imagen de la Virgen, constituyen elementos materiales y simbólicos del paisaje turístico. Otro de los atractivos turísticos es la «Casa Morales», donde se elaboran y venden desde hace seis décadas licores artesanales; la especialidad se llama «Minero 27», en honor a los mineros que perecieron en la catástrofe, está hecho de 27 hierbas con la intención de que el 27 se asocie a que la tragedia sucedió un 27 de mayo. Ahora la tragedia es símbolo de fortaleza porque el pueblo logró sobrevivir; hoy se narra y se muestra a los turistas con pena, pero también con orgullo.

Aún se impone en el paisaje turístico el templo de Pedro y Pablo como una obra arquitectónica majestuosa en su interior y su exterior, evidencia de la bonanza minera y de la cultura católica, que tampoco se dejó morir, ya que sufrió daños en la guerra de independencia y se reconstruyó posteriormente. Ocupa un lugar central del pueblo y se rodea de la traza urbana estilo colonial. En cuanto a arquitectura religiosa también se pueden visitar el Convento de San Francisco, Iglesia de Santiago de Puxtla y la Capilla del Señor del Monte.

En pleno centro del poblado se ubica el actual museo de los Hermanos López Rayón, en donde fue su casa natal. El museo, fundado en 1963, exhibe la vida, obra y entorno de Ignacio López Rayón, así como la historia minera regional, ya que también exhibe máquinas y herramientas antiguas.

Actualmente, las instalaciones de la mina Dos Estrellas, ubicadas en las afueras del pueblo, se han reutilizado a manera de museo (Museo Tecnológico Minero). Se exhibe un socavón y herramientas y objetos que se usaban en las minas, para dar sustento al turismo y contribuir a la memoria colectiva de la minería en la región. El recorrido por el museo se acompaña de relatos en las minas, narraciones de historias de mineros y de los tiempos de esplendor, cuando Tlalpujahua brillaba en el mundo.

Todo esto rodeado de un bosque de encinos, robles y oyameles, en donde se ubica la presa Brockman, abierta al turismo para practicar actividades acuáticas y recreativas. También el Parque Nacional Rayón, decretado en 1952, que abarca parte del Cerro de El Gallo, con valor histórico y en honor a los Hermanos López Rayón, en donde llevaron a cabo operaciones bélicas (foto 2).

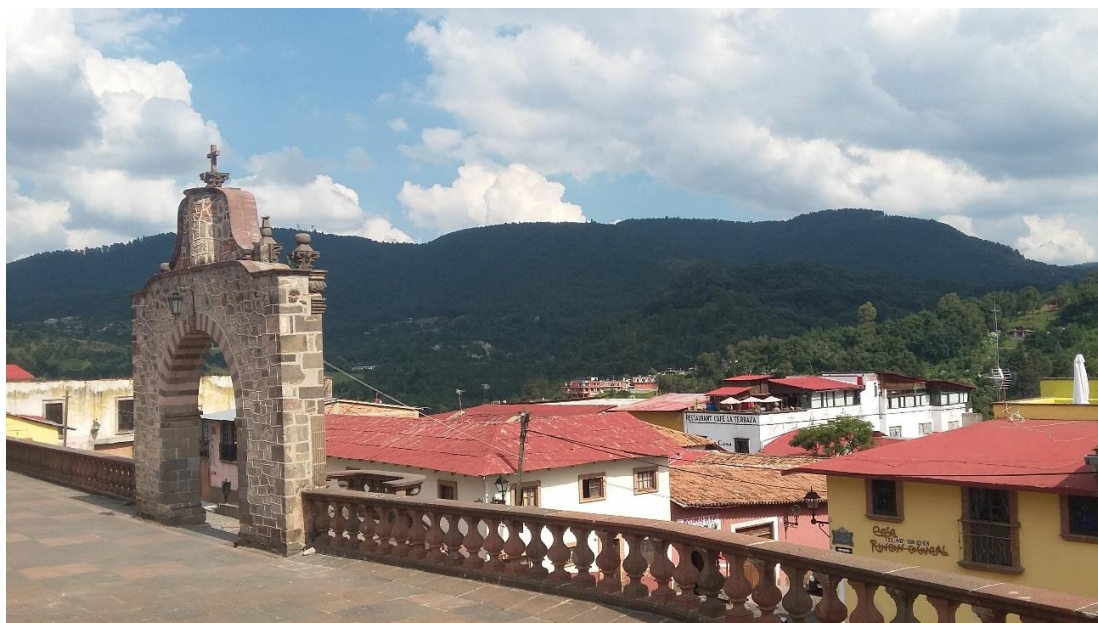


Foto 2. Vista del poblado y del bosque circundante (archivo propio)

Algo característico de Tlalpujahua es la producción de esferas navideñas y la feria anual de octubre a diciembre, en donde se ponen en venta veinte millones de esferas producidas por ciento ochenta familias locales, complementado con la venta de otros productos de vidrio soplado, popotillo y arte emplumado, esto último de tradición prehispánica (entrevista a Rafael Guerrero, 2017).

En esta localidad tiene lugar el FERATUM (Festival Internacional de Cine Fantástico, Terror y Ciencia Ficción),⁷ actualmente ya en su VI edición. Y cuenta también con la Marcha de las Bestias, una congregación de criaturas de la noche, personajes de literatura y cine, cuentos y leyendas de terror, que logra reunir a más de cinco mil personas, lo que equivale al doble de la población local.⁸

A partir de lo anterior podemos afirmar que en esta población se trenza el binomio minería y turismo, ya que es un pueblo de origen minero, y con gran esplendor en su tiempo de pujanza entre finales del siglo XIX e inicios del XX. En la actualidad, gran parte de sus ingresos provienen del turismo, y las diversas actividades que a éste se dedican para su promoción, desde festivales y ferias hasta productos artesanales para su venta, sin desconocer la belleza paisajística de su imagen urbana y los bosques cercanos, a los cuales llega la mariposa monarca. De ahí que un lema turístico define al lugar como: «El Pueblo Mágico minero de la Navidad en pleno País de la Monarca». Y en alusión al lema turístico del estado de Michoacán, Rafael Guerrero afirma que Tlalpujahua es «la joya de la corona del alma de México».

El pueblo sobrevivió pese al dolor de la tragedia, la minería se fue y dejó su huella en el paisaje. Los elementos fuente de muerte y destrucción –la minería y el desastre–, hoy son parte importante del sustento turístico. Los elementos que constituyen el paisaje se reconfiguran y se reutilizan integrándose a la dinámica económica del poblado, de minero a turístico (artesanal y festivalero, deportivo y ecológico), sin dejar de poseer importantes componentes naturales, históricos y culturales, que actualmente se resignifican como fuentes de empleo y de oportunidad de crecimiento a través del turismo.

En 2005, Tlalpujahua ingresó al programa federal de Pueblos Mágicos (PPM), al haber logrado conjuntar los elementos mencionados en un paisaje turístico, en donde tiene lugar la producción y venta de esferas y artesanías, ferias y festivales, historias y leyendas. Esto se resume con las palabras del cronista del lugar,

⁷ <https://feratumfilmfest.com/>

Rafael Guerrero (2017): «tenemos mucho que ofrecer, tenemos historia religiosa, civil y gastronómica», remarca en entrevista, además de «ser la cuna de los constitucionalistas de México, sobre todo el principal ideólogo que fue Ignacio López Rayón»; subraya también que es «el pueblo que se negó a morir porque tuvo voluntad de rehacer su vida...», la producción de esferas, el labrado de cantera, el arte plumario...», y hoy llega «el turismo como fuente de ingreso», y es que «si la minería fue el pasado..., en la actualidad es un Tlalpujahua turístico, donde la gente viene y disfruta». Así, Tlalpujahua sana las heridas de la minería con el turismo.

Binomio turismo-minería

Hasta hace poco era impensable que los antaño pueblos mineros hoy serían estampa paisajística para nuestro disfrute y deleite turístico. También era impensable que el dolor y la sobrevivencia, la explotación y la pujanza de la extracción y exportación de minerales tiempos, hoy despertaran la curiosidad del viajante y se ofertaran como parte de la experiencia y del turismo cultural. En últimas fechas y en distintas regiones del mundo, algunos lugares con sus paisajes mineros de épocas pasadas hoy son paisajes turísticos. Sobre la importancia del turismo en México, el 5° Informe de Gobierno de la Presidencia (2017) afirma que «el sector turismo se constituye como uno de los pilares del desarrollo de la economía nacional», por lo que se busca explotar su potencial y generar una mayor derrama económica en el país. Otra cuestión que el documento menciona es posicionar el turismo cultural e impulsar la sustentabilidad social, económica y cultural, y entre lo cual subraya la conservación del patrimonio cultural, histórico y natural, toda vez que el turismo es visto como parte del desarrollo y fuente de bienestar social. Tal es el caso de Tlalpujahua que presentamos en estas páginas. En los últimos años, el turismo ha crecido en áreas urbanas, incluso en ciudades muy pequeñas, no solo por los motivos ya expuestos, sino también como estrategia de los gobiernos locales para obtener recursos y estimular sus economías (Daniel Hiernaux y Carmen González, 2015). Y no solamente en México, también a nivel internacional el turismo cultural ha cobrado importancia (Levi et ál., 2015).

En este sentido, el turismo cultural es importante y crece en el mundo, siendo el turismo minero parte de este. En México existen varias ciudades coloniales de origen minero, con lo cual la minería, por así decirlo, ha sido objeto de turismo directo e indirecto desde hace mucho tiempo. Lo nuevo es la publicidad que de ello se hace y en especial en el programa federal turístico PPM, donde hay un elevado porcentaje de pueblos mineros que obtuvieron su nombramiento por dicha actividad. Este programa, además de tener la finalidad de ampliar y diversificar la oferta turística, también se anunció desde su fundación con la finalidad de mejorar las condiciones de las localidades que ingresaran al mismo, en términos económicos, al menos. El PPM, iniciado en 2001, consiste en una opción turística diferente a la tradicional de sol y playa, y a la vez trata de impulsar el desarrollo local de los pueblos que reciben el nombramiento de «mágicos». Un pueblo mágico es «una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad [...] que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. El PPM contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros» (SECTUR, 2014). Como se dijo, los antaño pueblos mineros se reconvirtieron y hoy son lugares patrimonializados y activados para el turismo. En paralelo a la conservación patrimonial tiene lugar la llamada al viajero, conjuntándose el binomio ya visto sobre patrimonio y turismo (Prats, 1997).

Se trata de lugares que en su época fueron áreas de una actividad minera importante y su patrimonio minero-industrial ha quedado en parte. Además, la degradación paisajística no es tan considerable como en otros lugares donde antaño tenía lugar dicha industria, por lo que la puesta en valor que el turismo ofrece, dota de una nueva dimensión a los paisajes que ya no poseen su función productiva, toda vez que favorece su conservación.

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=msb9Jqfbmd4>; <https://feratumfilmfest.com/marcha-de-las-bestias/>

El turismo sustentado en antiguos paisajes mineros ahora reconvertidos está en auge en todo el mundo, por ejemplo, en Europa el turismo minero se promociona con estas palabras:

Si la playa ya te aburre, puedes probar nuevas sensaciones visitando alguna de estas espectaculares minas. Se trata de antiguas excavaciones que hoy se han convertido en improvisados museos, monumentos, o lugares donde practicar deportes de aventura. ¿Estaremos ante una nueva moda de turismo morlock?⁹

El patrimonio revalorizado en nuestros días es, entre otras cosas, recurso turístico y comercial, sin desconocer que se trate en algunos casos de activaciones híbridas, esto es, además de turístico, identitario y social (Prats, 1997). Así, hoy parece claro que la puesta en valor turística de los paisajes culturales, es decir, con patrimonio histórico, cultural, arquitectónico, tiene por objeto la generación de riqueza económica, social y cultural, y especialmente se persigue el desarrollo local. Los paisajes culturales por sí solos no generan valor material, sino que su consideración y reconversión en producto turístico es lo que se lo da, y para ello se ha de reconvertir la infraestructura del lugar en el sentido de creación de servicios de hospedaje, alimentación y transporte básicamente.

De acuerdo a Marco Antonio Villegas, del Departamento de Atención a Pueblos Mágicos (2017): «a raíz del nombramiento [de Tlalpujahua] como pueblo mágico hubo un reposicionamiento que aumentó el turismo, entonces ahora actualmente es una localidad que cuenta con 45 hoteles. Esto habla de lo bien que está localidad», y tomado en consideración datos de marginación de la SEDESOL, en 2005 la localidad de Tlalpujahua se clasificó con un índice medio de marginación, mismo que disminuyó para el año 2010, cuando se clasificó como bajo. Sin embargo, el resto de las localidades del municipio aún presentan un grado alto y muy alto de marginación, lo que significa que la derrama concentrada en la cabecera municipal no ha logrado alcanzar al resto de las localidades aledañas (Sedesol, 2010). Por otra parte, el reciclamiento del paisaje minero a turístico ha permitido el cuidado del patrimonio cultural, arquitectónico, histórico.

En cuanto a los factores naturales, que también pasan por la traza humana, y la configuración específica de los paisajes, el territorio de Tlalpujahua se está reivindicando ecológicamente y se está conservando culturalmente, porque lo que queda de la minería se trabaja en pequeña escala, lo que añade un atractivo a la visita turística. Tlalpujahua aún tiene reservas minerales que podrían explotarse con el método actual: tajo a cielo abierto y lixiviación a montones; este método es sumamente destructivo e implicaría cambios sustantivos en el paisaje. El desarrollo del turismo en localidades en donde aún hay potencial minero y al mismo son paisajes culturales, ha sido una vía para su protección de la explotación a cielo abierto.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha señalado la importancia actual del binomio minería-turismo, a partir del caso particular de Tlalpujahua en el estado de Michoacán en México. Algunos paisajes mineros y abandonados por la industria extractiva en decadencia, hoy son nuevos recursos y reclamos para la industria turística. La minería y el turismo, producto de distintas épocas, pero en un mismo espacio, se trenzan en el paisaje. Con ello se cumple el objetivo de este texto, el paisaje cultural y la reconversión turística de un pueblo minero: Tlalpujahua.

A pesar de que existen muchos destinos turísticos actuales que antaño fueron pueblos mineros, Tlalpujahua es peculiar porque, además de las tradicionales etapas de bonanza y decadencia, intervino la tragedia de las lamas, que aceleró el declive de la minería, principal actividad económica de la región. No obstante, la antigua industria minera y la tragedia, plasmadas en el paisaje, se han reconvertido en el presente para dar sustento al turismo y hacer gala de la frase distintiva de Tlalpujahua: «el pueblo que no se dejó morir».

⁹ Vincze Miklós, 2014, Haz turismo en algunas de las minas más hermosas del mundo. <http://es.gizmodo.com/haz-turismo-bajo-tierra-en-algunas-de-las-minas-mas-her-1605210054>

No deja de sorprender cómo la tragedia llama al turismo, cómo la minería en duras condiciones mermaba la salud y la vida de los mineros, así como degradaba el paisaje, y hoy es parte de la reactivación turística patrimonial y reclamo paisajístico y mercadotécnico de este paisaje construido por la minería y por la tragedia. Todo ello enmarcado en la tematización para el turismo (Augé, 1998), en el auge del turismo cultural (Fernández Poncela, 2018), y en el fomento del turismo de interior dentro de programas específicos, como en este caso Pueblos Mágicos (López-Levi, 2015b; Fernández Poncela, 2016b).

La minería es fuente de creación y destrucción; de vida y de muerte. En México, la minería es la industria más antigua, y el descubrimiento de vetas de minerales desde tiempos coloniales se ha proyectado en la creación de pueblos, estructuración de regiones y generación de riqueza, pero también en la devastación de los entornos, porque la minería modifica la hidrología y morfología del relieve, sustituye las montañas naturales que destruye para la extracción mineral, por cerros de jales; contamina aire, suelos y agua, genera enfermedad y miseria. Paisajes de diversas regiones del país atestiguan lo anterior, así como también el esplendor y el declive de la minería, porque los pueblos mineros están sujetos a la disponibilidad del mineral, a la accesibilidad de su explotación, y a los mercados y contextos nacional e internacional. Los elementos físicos y culturales, materiales y simbólicos del paisaje de Tlalpujahua son un ejemplo de esto, localidad cuyo paisaje se ha configurado por el ejercicio de la minería, incluyendo la catástrofe de 1937, proceso tras el cual la localidad se autonombra como «el pueblo que no se dejó morir». Y actualmente sobrevive de los restos de infraestructura minera y escenificación de la tragedia minera, reconfigurando la minería y sus traumas en un paisaje que sustenta al turismo y a una parte de su población gracias a la actividad turística.

Bibliografía

- Augé, Marc (1998). *El viaje imposible*. Barcelona: Gedisa.
- Bosque, Joaquín; Estébanez, José, y García, Aurora (1996) Repercusiones de la obra científica de Milton Santos en la Geografía Española. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 16, 37-54.
- Claval, Paul (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Clua, Anna, y Zusman, Perla (2002). Más que palabras otros mundos. Por una Geografía Cultural Crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 105-117.
- Contreras, Camilo (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias*, 7(17), 57-69.
- Corona, Pedro; Uribe, José Alfredo; Razo, Neftalí; Martínez, Mónica; Maldonado, Roberto; Ramos, René, y Robles, Jacinto (2010). The impact of mining in the regional ecosystem: the mining district of El Oro and Tlalpujahua, Mexico. *De. Re. Metálica*, 15, 21-34.
- Fernández Poncela, Anna María (2018). Tendencias del turismo cultural. Tlayacapan (México). *Boletín Americanista*, 77, 167-184. <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/28263>
- Fernández Poncela, Anna María (2016a). Malinalco: motivaciones, emociones y turismo. *Antropología Americana*, 1(2), 149-176. <http://www.revistasipgh.org/index.php/anam/article/download/99/104>
- Fernández Poncela, Anna María (2016b) Una revisión del Programa Pueblos Mágicos. *Revista de Cultura e Turismo*, 10(1), 1-34. <http://periodicos.uesc.br/index.php/cultur/issue/view/83>
- Herrejón Pereda, Carlos (1980). *Tlalpujahua*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Hiernaux, Daniel, y González, Carmen (2015). Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias ¿Imaginario encontrados? *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 111-125. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/hiernaux_gonzalez
- INEGI (2010). *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- López-Levi, Liliana (2015). Pueblos mágicos mexicanos: magia, hechizos e ilusión. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 13-26. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/llevi>
- López-Levi, Liliana; Carrasco, Marta, y Selvas, Sergi (2015a). Turismo, tematización de la ciudad y urbanismo contrahegemónico: una introducción. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 9-12. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/llevi_carrasco_selvas

- López-Levi, Liliana; Valverde, Carmen, y Figueroa Díaz, María Elena (coordas.) (2015b). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria. V.1*. México: UAM/UNAM.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2008). La recuperación del paisaje. En Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (eds.), *La recuperación del paisaje* (pp. 9-39). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Moreno, Eulalia (2018). El paisaje agrícola como patrimonio cultural: bases legales para un análisis crítico. *Revista Internacional de Doctrina y Jurisprudencia*, 18, 1-22.
- Nogué, Joan (1989). Paisaje y turismo. *Estudios Turísticos*, 103, 35-45.
- Nogué, Joan (2012). *Paisatge, territori i societat civil*. Barcelona: Tres i Quatre.
- Nogué, Joan, y de San Eugenio, Jordi (2011). La dimensión comunicativa del paisaje: una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49- 25-43.
- Ortega, José (2000). *Los horizontes de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Ortiz, María Inés; Tamayo, Luz María, y Villaseñor, Alma (2014). Una propuesta metodológica para el análisis del paisaje cultural urbano en Zacatecas. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 83-106.
- Ostrooumov, Mikhail, y Bustamante, Jorge (2012). Algunas consideraciones mineralógicas sobre las menas del distrito minero de El Oro-Tlalpujahua. <http://www.mineralog.net/wp-content/uploads/2012/08/MineralogiaTlalpujahua.pdf>
- Prats, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Madrid: Ariel.
- Sánchez, Juan Manuel (2015). Rompimiento y desborde de presas de jales: el caso de estudio de Tlalpujahua (27 de mayo de 1937). *Ciencia Nicolaita*, (65), 95-119.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Ariel.
- SECTUR (2014). *Segundo Informe de Labores 2013-2014* (sectur.gob.mx).
- SEDESOL (2010). *Catálogo de localidades*. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=16&mun=093>
- SEGOB (2017). *Quinto Informe de Gobierno 2016-2017*. <http://www.presidencia.gob.mx/quintoinforme/>
- Sauer, Carl O. (2006). La morfología del paisaje. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15), 1-21. [(1925) Morphology of Landscape, University of California, *Pub. in Geography*, 2, 19-54].
- Toscana, Alejandra (2006). *Los paisajes del desastre*. Tesis doctoral. México: FFYL, UNAM.
- Uribe Salas, José Alfredo (1994). Las Dos Estrellas en El Oro y Tlalpujahua: de empresa privada a cooperativa minera. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 58, 197-221.
- Zuluaga, Paula (2006). Una mirada al paisaje como recurso turístico. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 2(2), 76-82.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

